

EXPERIENCIAS DE TRABAJO AUTOGESTIONADO POR JÓVENES: UNA MIRADA DESDE LA SOSTENIBILIDAD. EL CASO DE LA COOPERATIVA OBRERA DE COMUNICACIONES

Viviana Fridman
UBA

Rafaela Gandino
UBA-UNGS-UMS

Resumen

En Argentina, la crisis del modelo de acumulación profundizada a partir del año 2001 representó una disminución progresiva de la producción industrial local, cuyas consecuencias se reflejaron en quiebras y cierres de empresas, entre otras, y donde los trabajadores se vieron afectados por el aumento del desempleo, subempleo y la precarización laboral, siendo los jóvenes uno de los grupos más perjudicados. Dicha situación dio origen a experiencias locales de trabajo autogestivo como signo de resistencia y supervivencia, siendo las Cooperativas de Trabajo y las Empresas Recuperadas organizaciones en las que se expresa este modo de trabajo.

En la presente ponencia abordaremos la temática del trabajo autogestivo en nuestro país, desde la perspectiva de jóvenes trabajadores que participan de una experiencia concreta, indagando sobre su situación dentro del espacio de producción, y los aspectos relacionados a sus familias y sus comunidades que inciden en el desarrollo de la experiencia. Se trata de la Cooperativa Obrera de Comunicaciones, emprendimiento que llevan adelante un grupo de 15 jóvenes de Villa Palito (La Matanza) desde hace poco más de dos años, vinculado al armado de fibra óptica e instalación de internet en barrios con vulnerabilidad socioeconómica de dicha partido. Se eligió esta experiencia ya que La Matanza es uno de los distritos del Conurbano Bonaerense con mayor índice de pobreza estructural.

El propósito de este trabajo es aportar al análisis de una experiencia autogestiva de jóvenes a partir de los distintos niveles de intervención del trabajador social: individual, grupal y comunitario. Algunas de las preguntas que nos guiaron fueron ¿Qué aspectos identifican los jóvenes como aquellos que obstaculizan el desarrollo de la experiencia autogestiva y cuáles son los que consideran que la favorecen? ¿Cuál es la incidencia de las condiciones familiares en relación a dichos aspectos? ¿Qué elementos comunitarios se vinculan con el desarrollo de dicha experiencia autogestiva? ¿A partir de qué componentes (familiares, grupales, comunitarios, productivos, entre otros) se puede analizar/mirar dicha experiencia en términos de sostenibilidad?

El presente trabajo tiene un enfoque predominantemente exploratorio y cualitativo. Entrevistamos a cada uno de los trabajadores y a diversos actores claves relacionados tanto con la cooperativa como aquellos que presentan incidencia en el entorno local y realizamos observaciones en el espacio de la cooperativa.

Palabras clave: trabajo juvenil – cooperativismo - sostenibilidad

Rafaela Gandino Licenciada en Trabajo Social por la de la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Economía Social por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Desde el año 2008 se desempeña como técnica profesional en el Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación con experiencia en diseño, gestión y evaluación de proyectos socioproductivos y de integración sociourbana de alcance nacional. Es docente universitaria.
gandinorafaela@gmail.com

Viviana Fridman Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales de la FLACSO y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Desde el año 2004 se desempeña en el Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación como técnica profesional en líneas vinculadas al diseño y evaluación de proyectos y gestión de políticas públicas de alcance nacional. Es docente universitaria.
vivianafridman@gmail.com

Introducción

En la presente ponencia abordaremos la temática del trabajo autogestivo a partir del análisis de la Cooperativa Obrera de Comunicaciones, emprendimiento que llevan adelante un grupo de 15 jóvenes de Villa Palito (La Matanza) desde hace poco más de dos años, vinculado al armado de fibra óptica e instalación de internet en barrios con vulnerabilidad socioeconómica de dicho partido.

El propósito de este trabajo es aportar al análisis de una experiencia autogestiva desde la perspectiva de jóvenes trabajadores que participan de una cooperativa. Algunas de las preguntas que nos guiaron fueron ¿Qué aspectos identifican los jóvenes como aquellos que obstaculizan el desarrollo de la experiencia autogestiva y cuáles son los que consideran que la favorecen? ¿Cuál es la incidencia de las condiciones familiares en relación a dichos aspectos? ¿Qué elementos comunitarios se vinculan con el desarrollo de dicha experiencia autogestiva? ¿A partir de qué componentes (familiares, grupales, comunitarios, productivos, entre otros) se puede analizar/mirar dicha experiencia en términos de sostenibilidad?

La investigación se basó en un enfoque predominantemente cualitativo con un alcance exploratorio. Para recolectar los datos realizamos entrevistas semiestructuradas a socios de la cooperativa y a diversos actores claves relacionados tanto con la cooperativa como aquellos que presentan incidencia en el entorno local, y a una experta en materia de telecomunicaciones como informante clave. De manera subsidiaria realizamos observación no participante en el ambiente propio en el que se desarrolla la vida cotidiana de los socios de la cooperativa, para lo que recurriremos a una guía de observación abierta y flexible al contexto.

Debates vigentes sobre el trabajo juvenil

En el campo de estudios sobre juventud (en este trabajo hacemos referencia a la población comprendida entre los 14 y 29 años) Desde la desestructuración de la sociedad salarial los jóvenes se han convertido en uno de los grupos más perjudicados a la hora de encontrar un trabajo y también de permanecer en el mismo de manera estable en el tiempo. La finalización de la escuela deja de ser garantía de tener acceso al trabajo, o tener permanencia dentro del mercado laboral.

Algunos datos sobre el empleo y la desocupación en la Argentina reciente nos permiten enmarcar la problemática. Según el INDEC (primer trimestre de 201) la tasa de desocupación juvenil (17%) casi duplica a la de la población total (9,2%); la situación se agrava para las jóvenes mujeres (20,1%) y también para los que poseen jóvenes entre 16 y 24 años (la tasa asciende a 25%).

En líneas generales se puede afirmar que en las últimas décadas el empleo en los jóvenes a nivel regional se ha informalizado, terciarizado y precarizado (Tockman, 1997; Diez de Medina, 2001, Pérez Islas 2008.

No obstante, es fundamental tener presente que existe una fuerte heterogeneidad: son los que poseen menor grado de educación formal y aquellos provenientes de sectores de más bajos ingresos los que generalmente tienden a encontrarse con mayores dificultades en su inserción laboral (Miranda y Otero 2005, Weller op.cit.). Fridman (2015) en su estudio sobre trayectorias ocupacionales durante la década pasada, encuentra que es significativamente menor la cantidad de desocupados jóvenes dentro de los que completaron la educación que en aquellos que no lo finalizaron, y respecto a la ocupación, identifica una diferencia a favor de los que tienen secundario completo (más aún los que tiene el nivel superior) frente a los que no lo completaron.

Ahora bien, existe una fuerte relación entre el nivel de instrucción alcanzada y el sector socioeconómico de procedencia, y ambos factores en conjunto inciden en la trayectoria laboral lograda. En los jóvenes de sectores populares es frecuente el tener que abandonar los estudios secundarios o terciarios, para salir a trabajar a fin de complementar el salario familiar cuando viven con sus padres, o en otros casos por convertirse ellos en jefe de hogar.

Fridman (op.cit.) señala la disparidad en los caminos de los jóvenes según el origen socioeconómico de los mismos. Hace hincapié en que, si bien al inicio de los recorridos la mayoría de los egresados acceden a

trabajos inestables, “aquellos que han tenido mayores dificultades, son jóvenes de los segmentos medios y bajos que tuvieron que trabajar desde el comienzo en ocupaciones que no les permitían acumular experiencia, y que no guardaban relación alguna con sus estudios, y en muchos casos tuvieron que dejar de estudiar ó finalizan su formación luego de un periodo prolongado” (p 116).

Varios autores remarcan también la idea de que los jóvenes más educados eligen el trabajo al cual acceden (incluso cuando es un trabajo temporal es por elección de los mismos por ejemplo tomar un trabajo en el verano durante el receso escolar), mientras que los jóvenes de sectores bajos deben resignarse a aceptar el trabajo que se les presente, sea cual sea la tarea y las condiciones de trabajo que el mismo tenga. Se argumenta también que aquellos que poseen una procedencia social de hogares con mayor ingreso per cápita tienen más posibilidades de acceder a un trabajo en sectores de más alta productividad, no sólo por su formación sino por las redes de relaciones que les permiten acceder a actividades formativas y laborales en mayor proporción. Los jóvenes que son jefes de hogar se insertan en trabajos de peor calidad por necesidad mientras que los que no son jefes tardan más en insertarse en la búsqueda de un buen empleo.

En este sentido encontramos en el análisis de Saravi (2009) que cuando los jóvenes se ven obligados a elegir entre estudiar y trabajar, eligen lo segundo. El autor incorpora un análisis sobre el sentido del trabajo en los jóvenes de diferentes procedencias sociales y encuentra que, en los sectores populares, el trabajo es visto básicamente como fuente de ingresos antes que una vocación y particularmente asociado al consumo. Esto último plantea una mirada interesante, por cuanto en general se asocia al trabajo en jóvenes de sectores populares como fuente de ingresos para la supervivencia familiar. En términos identitarios el trabajo permite reconfigurar las relaciones intergeneracionales de poder al interior del hogar, las relaciones con los pares, las actividades cotidianas, la capacidad y tipo de consumo, entre otros aspectos. Y esto implica que en muchos casos los ingresos se destinan principalmente a satisfacer sus propias necesidades a través del consumo de bienes o servicios vinculados a su identidad juvenil. En este sentido agrega que en el inicio los jóvenes de sectores populares valoran positivamente tener un trabajo por las posibilidades de consumo, pero esta valoración se va modificando con el tiempo al ver que este no produce movilidad sino estancamiento. Una vez más aparece la mirada común de todos los autores respecto a que las trayectorias de los jóvenes provenientes de sectores populares parecen quedar encerradas en la precariedad y falta de oportunidades.

Sin embargo un aspecto insoslayable para el análisis es que cuando los jóvenes cuentan con el apoyo de sus familias esto puede convertirse en un elemento significativo para romper el círculo de la pobreza, porque permite a los jóvenes priorizar el estudio al trabajo y una vez recibidos insertarse como profesionales. Fridman (op.cit.) encuentra entre sus entrevistados aquellos que “tuvieron la posibilidad de postergar su inserción laboral a pesar de que en algunos casos había ingresos reducidos en el hogar. Los relatos dan cuenta de los esfuerzos y la preocupación de las familias para que prioricen los estudios antes que el trabajo durante los años iniciales del recorrido”. Esto incluye situaciones en que las jóvenes son madres y cuentan con ayuda familiar para el cuidado de sus hijos, caso contrario suelen postergar su formación e inserción laboral para abocarse a ello.

En cuanto a los mecanismos que utilizan los adolescentes y jóvenes para acceder a las primeras inserciones al mercado de trabajo Deleo y Pérez (2016) remarcan que existen dos elementos centrales a la hora de buscar trabajo: las redes sociales y la segregación espacial. En cuanto a la cuestión espacial señalan, junto con otros autores, las dificultades para ciertos jóvenes habitantes de zonas alejadas de conseguir trabajo por la distancia con las oportunidades laborales, así como la discriminación de los empleadores en función del lugar de residencia de los buscadores de empleo. Por su parte en cuanto a las redes sociales, los autores encuentran que durante las primeras búsquedas de empleo tienen mayor relevancia las redes familiares, personales y vecinales frente a otro tipo de redes más universales o vínculos más lejanos. Argumentan que este tipo de mecanismo es utilizado en jóvenes de todas las clases

sociales, y que en sentido aquellos de clase baja suelen tener redes sociales cercanas que los conduce a trabajos de mayor precariedad, por lo que expresan que el tipo de redes sociales con las que cuenta cada joven profundiza las desigualdades sociales.

Algunas nociones sobre Autogestión y Cooperativas de Trabajo

Resulta relevante incorporar el concepto de autogestión en el marco del estudio de la Economía Social ya que se proclama como un modo de actuar colectivo, según el cual los principios de la acción social se constituyen en la experiencia concreta y provienen del significado otorgado a las intenciones o las ideas que fundamentan el grupo; superan el acto de un contrato mutuo que establece obligaciones en pro de objetivos comunes.

De este modo, Albuquerque (2004) entiende a la autogestión como el conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de la toma de decisiones que favorece la autonomía de un “colectivo”. Es un ejercicio de poder compartido que califica las relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos, independientemente del tipo de estructuras organizativas o actividades, dado que expresan intencionalmente relaciones sociales más horizontales. Teniendo en cuenta los requerimientos con los que se encuentra la autogestión, ésta obtiene una connotación económica, ligada a la “necesidad gerencial capaz de salvar empresas de la quiebra y evitar el desempleo en masa” (Pires, 1999 en Albuquerque 2004:41).

Entonces, la autogestión en la “otra economía” se afirma como un modo de actuar colectivo, según el cual los principios de la acción social se forman en la experiencia concreta y provienen del significado dado a las intenciones o las ideas que fundamentan el grupo; van más allá de la celebración de un contrato mutuo que establece obligaciones en pro de objetivos comunes. (Albuquerque, 2004).

Para Daniel Mothé, la autogestión es un proyecto de organización democrática que favorece la democracia directa. Ésta constituye un sistema en el cual voluntariamente, sin recibir remuneración y sin recurrir a intermediarios, los ciudadanos debaten todas las cuestiones importantes en asambleas. La periodicidad de esas reuniones debe ser compatible con la disponibilidad de los agentes involucrados (Mothé, 2009: 42).

Por otro lado, y siguiendo a Gandino (2017) se reconoce la importancia del trabajo autogestionado en la construcción de la Economía Social porque se lo entiende como aquella práctica productiva, aquella actividad de producción de bienes y servicios desarrollada y dirigida por los trabajadores, siendo ellos mismos a la vez poseedores de los medios de producción y responsables colectivamente de todas las decisiones.

Autores como Andrés Ruggeri (2012) posicionan al trabajo autogestionado, como parte de la lucha por el trabajo y la adopción de la autogestión como lógica de funcionamiento. Al mismo tiempo, es importante conocer y comenzar a pensar los desafíos y perspectivas de la economía social a partir del estudio del trabajo autogestionado y que lo une y lo diferencia con el cooperativismo y los emprendimientos de la llamada economía social.

También Singer (2007) enfatiza que la práctica de la autogestión en una organización económica implica la propiedad del capital repartida entre todos los socios por igual y los mismos derechos de participar en las decisiones y en la elección de representantes y autoridades.

El trabajo colectivo presenta problemas, cuestiones sin resolver desde lo legal, en la adopción de una forma de gestión desconocida y con funciones nuevas para la mayoría de los trabajadores, a lo que suman la falta de capital de trabajo, trámites engorrosos, pérdida o ausencia de derechos laborales garantizados por el Estado. Sin embargo, todos esos problemas son parte de uno mayor: la ausencia de un modelo autogestionario que defina un camino claro hacia una empresa de trabajadores autogestionados, económicamente viable y que logre sobrevivir a la competencia del mercado capitalista (Ruggeri, Galeazzi y García. 2012: 10-29). Esta situación se condensa en la carencia de un modelo económico

definido, que supere la improvisación y el aprendizaje por ensayo y error que la gran mayoría de las experiencias atraviesa. En especial cuando se trata de empresas formadas por trabajadores que preceden del empleo asalariado y para quienes las tareas de gestión siempre resultaron ajenas. Es importante remarcar que la inexistencia de este modelo no se debe a que los trabajadores sean ignorantes o les falte formación o capacitación, sino porque no existe tampoco una teoría de la autogestión en estos términos. En este sentido, algunos de los problemas con los que suelen encontrarse los trabajadores autogestionados para desarrollar sus tareas pueden agruparse, según Ruggeri, A; Wertheimer, M; Galezzi, C; García, F (2012), en la falta de legislación adecuada que representa la dificultad de la conformación de una cooperativa de trabajo. La falta de una legislación que contemple las particularidades del trabajo autogestionado en general se observa a partir de sus propias especificidades. Una de ellas es la propiedad. Es una discusión incluso entre los trabajadores y sus organizaciones qué tipo de propiedad tendría que utilizarse para las empresas autogestionadas, si propiedad social, estatal, de la cooperativa, mixta o cogestionada, etc. Sin embargo, el problema central es que para la legislación actual sólo existen dos tipos de propiedad: estatal o privada. La propiedad a nombre de una cooperativa opera en los hechos como una propiedad privada, tenga o no un fin social.

Otro de los problemas se vincula con el capital de trabajo ya que, en toda empresa autogestionada, el capital inicial, llamado capital de trabajo, es el primer problema que debe resolverse para que sea posible su funcionamiento. En la empresa capitalista, el capital se forma a partir de la explotación del trabajo y es de esta fuente de donde salen los recursos para las inversiones que aparecen después como privativas del empresario. Por otro lado, un problema que también deben afrontar los trabajadores autogestionados se vincula a la gestión. Todo sistema económico tiene su forma de organización, de gestión y hasta su maquinaria y tecnología adaptada y pensada para su lógica. En el capitalismo, estas formas no son las de la autogestión.

La cooperativa reconoce dos organismos básicos de gestión: el consejo de administración y la asamblea de socios. En las cooperativas tradicionales, el consejo de administración es quien lleva la gestión y las asambleas sólo se llaman en oportunidades extraordinarias: balances anuales y elección de autoridades. Todo lo demás es tarea del consejo, y la ley sólo obliga a la realización de una asamblea anual. Pero tanto o más importante que la frecuencia de las asambleas es qué tipo de decisiones se toman en ellas.

La relación entre los organismos regulares de la gestión cooperativa –consejo de administración y asamblea de socios adquiere formas particulares en las empresas recuperadas, más acorde con su origen en la lucha obrera por su fuente de trabajo que en la vocación cooperativista. Las huellas de este origen y de su extracción de clase aparecen claramente en la inversión de los roles entre el consejo y la asamblea que, si bien atraviesa por numerosas variantes y gradaciones, tiende a imponer el peso del cuerpo colectivo de democracia directa por sobre el representativo.

También afrontan problemas de Seguridad Social ya que se trata de una cuestión central a resolver por los trabajadores de la autogestión y donde más se demuestra las carencias de la legislación cooperativa y la ausencia de una normativa para el trabajador autogestionado.

Por otro lado, la incorporación de trabajadores expone un problema al interior de la organización de los trabajadores autogestionados. La cuestión de la capacidad de decisión de los nuevos trabajadores genera la incertidumbre acerca de cómo van a incidir estos últimos en posibles cambios en la gestión interna.

Respectos a las cooperativas de trabajo, los elementos que las definen son la presencia de un principio de trabajo asociado, medios técnicos, y capital generado por diferentes actores. Se trata de un enlace económico asociativo que se vislumbra en:

- una empresa autónoma en la que sus asociados tienen poder de decisión,
- un capital social y un número de miembros variable,

- la condición de los asociados en tanto trabajadores que controlan con igualdad de derechos, directa o indirectamente, la organización y la gestión de la empresa,
- la asignación de los excedentes netos de la cooperativa a los asociados, en razón del trabajo prestado por los mismos,
- un interés al capital (en caso de que existiera) limitado, y
- la creación de un patrimonio común irrepartible.

La igualdad de derechos de los asociados, la relación de actividad, el reparto proporcional y la creación de un patrimonio común irrepartible son características específicas de cualquier organización cooperativa (Vienney, 1980 en Vuotto, Mirta 2006). La diferencia primordial está en la relación que existe entre el grupo de asociados y la empresa, ya que la actividad cooperativizada es el trabajo. Por ese motivo, los asociados son trabajadores.

La referencia a los rasgos propios de las cooperativas permite definir las como grupos de personas que constituyen una empresa para reunir los medios de ejercer en común su actividad profesional, combinarlos con sus propias fuerzas de trabajo en la unidad productiva que organizan al efecto y derivar sus productos o servicios en condiciones que les permiten “renovar” sus medios de producción al mismo tiempo que asegurar su “subsistencia” (Vienney, 1980 en Vuotto, Mirta 2006:110).

En esta entidad los miembros vinculan, en común, los diversos medios de producción con su propia fuerza de trabajo, en la unidad de producción que organizan a tal efecto y en tanto que trabajadores que forman parte de la combinación productiva, acceden al triple poder del empresario: acceso a los recursos, organización de la producción y distribución de los productos.

La cooperativa relaciona una asociación y una empresa cuya característica distintiva es la aprobación a un principio de no-dominación del capital que radica en dar predominio a la gestión de servicio a sus miembros y/o a la comunidad, a la actividad sobre la rentabilidad y a los derechos del individuo sobre los derechos de la propiedad.

La adhesión a este principio se expresa en tres campos:

- El que vincula poder y capital: cada asociado cuenta con el mismo poder independientemente del capital que conserva,
- El de retribución del capital: es voluntario y está precisamente limitado por el estatuto de la empresa,
- El de afectación de los excedentes: conjuntamente de las limitaciones planteadas a la remuneración del capital, una parte de los excedentes creados está afectada a una reserva irrepartible, propiedad colectiva de la empresa y, a ese título, inalienable.

La organización de los miembros y los tres tipos de demandas tienen repercusiones en los ámbitos económicos y organizacionales de las cooperativas.

La cooperativa de trabajo puede ser considerada como un caso organizacional “de interés mutuo”, ya que en ella los trabajadores constituyen a la vez las categorías beneficiarias y dominantes: tienen el poder de decisión y pueden dirigir la organización en su propio interés. El interés principal es variable y puede consistir en la seguridad en el empleo, la valorización de un oficio, la democratización de las relaciones laborales, etcétera.

Siguiendo a Gandino (2016) el trabajo asociado y autogestivo es entendido como aquella práctica productiva, aquella actividad de producción de bienes y servicios desarrollada y dirigida por los trabajadores, siendo ellos mismos a la vez poseedores de los medios de producción y responsables colectivamente de todas las decisiones. De este modo, aquí se comprende a las Cooperativas de Trabajo como organización en la que se expresa este modo de trabajo.

Sostenibilidad de los emprendimientos de la Economía Social

El concepto de sostenibilidad exige no sólo que la vida continúe en términos humanos, sociales y ecológicos, sino también desarrollar condiciones de vida aceptables para toda la población.

En este sentido, Coraggio plantea algunos criterios y dificultades para determinar la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles asociativos, refiriéndose con esta categoría a un amplio espectro que va desde los fundados en relaciones de parentesco, comunitarias o étnicas, hasta los reagrupamientos autogestionarios de trabajadores de empresas quebradas, u otras formas de libre asociación, todos los cuales pertenecen actual o potencialmente al sector de economía social. Esto deja de lado, por un momento, las formas no mercantiles de producción-reproducción, cuya existencia juega, sin embargo, un papel crítico en la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles.

Siguiendo al mismo autor, el problema de la sostenibilidad suele ser planteado a nivel de un emprendimiento, sólo vinculado con otros o con consumidores finales a través de relaciones de competencia/cooperación mediadas por el mercado, y expresada, esa sostenibilidad, en una cuenta de "capital" simplificada que registra en términos monetarios las previsiones de los movimientos y formas de los recursos y flujos económicos.

Perdura en el sentido común del público y de los técnicos, profesionales y de los emprendedores, que sostenibilidad significa que "cierren las cuentas" y eventualmente que quede un saldo monetario favorable entre ingresos y gastos.

La sostenibilidad de estos emprendimientos dependerá, además: 1) de las capacidades y disposiciones de los trabajadores que cooperan a nivel micro, 2) de sus disposiciones a cooperar y coordinarse entre unidades microeconómicas, 3) del contexto socioeconómico y cultural (distribución y organización de recursos, funcionamiento de los mercados, definición de necesidades legítimas), y 4) de la existencia de una política de estado robusta.

En otro orden de la información, la sostenibilidad dependerá también de las fuerzas sociales, de las correlaciones de fuerzas y capacidades de acción pertinentes entre los movimientos sociales que representan alguna de las identidades de los trabajadores, por un lado, y los aparatos de dominación/hegemonía por el otro. En particular, podrá darse si los trabajadores y comunidades logran convocar, en determinadas circunstancias, a otros sectores democráticos para que apoyen sus reivindicaciones.

En el caso de las empresas autogestionadas/recuperadas por sus trabajadores, la sostenibilidad no se entenderá y construirá de la misma manera por el simple hecho de que los trabajadores estén a cargo de su dirección. Puede existir importantes diferencias entre los trabajadores de una empresa o entre empresa y empresa en aspectos tales como: el rol del Estado, las formas jurídicas adoptadas, las formas de gestión micro y mesoeconómica, la tendencia a maximizar resultados monetarios para distribuir internamente, la conjunción del objetivo de alcanzar ingresos con la producción de bienes públicos para la comunidad, etc.

En síntesis, para saber sobre la sostenibilidad de un emprendimiento se debe incluir la situación y evolución posible de su contexto (local, regional, global, redes en general).

Siguiendo a Coraggio, la **Sostenibilidad socioeconómica** es el concepto propio de una economía social en un proceso de transición, y que admite la vía de aparentes "subsidios" económicos generalizados (educación, capacitación, exceptuación de impuestos, sistemas de salud, etc.) a partir del principio de redistribución progresiva por parte de la economía pública, así como aportes de trabajo u otros recursos (trabajo voluntario, redes de ayuda mutua, uso de la vivienda para la producción, etc.) no contemplados como costos. Los emprendimientos deben poder cubrir sus gastos monetarios (sin imputaciones) en el mercado y lograr su objetivo de alcanzar la reproducción de sus miembros o comunidades de referencia. Una condición dinámica de la sostenibilidad es la extensión continua de las relaciones asociativas solidarias, internalizando de esta manera, condiciones de reproducción que ahora dependen del capital, y la ampliación del espectro social que incorpora, ya que no se trata de una economía pobre para pobres.

En síntesis, también hay que contemplar la visión estratégica del cuidado de las bases naturales de la producción y reproducción para pensar la sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social.

Aproximación a nuestro caso de estudio: la Cooperativa Obrera de Comunicaciones

La Cooperativa Obrera de Comunicaciones existe desde el año 2016 con la inscripción de esta en el INAES, sin embargo, los integrantes vienen trabajando de manera asociada y autogestiva desde el año 2008.

Actualmente la Cooperativa cuenta con una nómina de once socios y realizan trabajos en un radio que comprende: Villa Palito, Puerta de Hierro, 17 de Marzo, San Petersburgo, Villegas, Barrio Cabezas, partido de La Matanza, logrando tener 2500 clientes.

La Cooperativa surge como necesidad de formalizar el trabajo que los jóvenes venían desarrollando en los barrios a partir de la necesidad sentida por los vecinos de tener conectividad. Las empresas más grandes no pueden entrar por el robo que sufren sus técnicos, por la peligrosidad de los barrios, entonces los jóvenes de la Cooperativa Obrera de Comunicaciones protagonizaron el trabajo y conformaron dicha unidad productiva y se decidió llevar fibra óptica hasta el hogar.

Esto implicó un efecto positivo en los vecinos a partir de reconocer que reciben un muy buen servicio por parte de jóvenes trabajadores de los barrios y en los trabajadores de la Cooperativa en términos de sentirse que están trabajando en sus propios barrios llevando un muy buen servicio de conectividad inclusiva con fibra óptica mayor a 100 MBPS a sus propios vecinos.

Este efecto positivo implicó inmediatas recomendaciones entre los vecinos y el efecto multiplicador aumentó y se incrementó notablemente la cartera de clientes por parte de la Cooperativa.

Realizaron gestiones con diferentes dependencias del Estado Nacional en donde se vieron fortalecidos de distintas maneras, con la incorporación de un camión para el trabajo de los técnicos en los barrios, con el acondicionamiento de la sede central de la Cooperativa y el surgimiento del Centro de Capacitación abierto a la Comunidad de los barrios donde se dictan cursos de: Programadores codificadores, desarrolladores de software, en contenidos web y mobile, en producción y edición audiovisual y en factory de programación. Se dictan formaciones técnicas con cultura de trabajo a personas con experiencias de vida diferentes, provenientes de barrios con población de alta vulnerabilidad. En el último año y medio, los bienes de inversión se quintuplicaron, la planta funcional de trabajadores creció un 300%.

En cuanto a los socios tienen entre 22 y 26 años, es decir todos forman parte de lo que denominamos el colectivo de población joven. Todos viven en barrios cercanos a la cooperativa.

En cuanto al nivel de instrucción de los entrevistados hay heterogeneidad en el grupo, yendo desde jóvenes con secundario incompleto a universitario incompleto. En estos últimos casos se trata de jóvenes que se encuentran actualmente cursando sus estudios de grado. Algunos viven con sus padres y/o algún otro familiar, y otros con sus parejas. Sólo uno de los entrevistados -una de las chicas- tiene hijos.

La antigüedad de los socios entrevistados dentro de la cooperativa va de uno a tres años. Las tareas que llevan adelante son variadas. Algunos de ellos trabajan en el área técnica y otros en el área administrativa y de atención al cliente. En todos los casos la cooperativa es su única fuente de ingresos.

Todos ingresaron para obtener un ingreso, ya sea el principal o complementar el del hogar en el caso de aquellos que viven con sus padres - "en mi casa se necesitaba un ingreso más"-

La mayoría tuvieron su primera inserción laboral mientras cursaban sus estudios secundarios siendo experiencias en trabajos informales y temporales, generalmente en algún comercio barrial. También hay quien realizó trabajos de albañilería o en algún stand de feria. Ninguno de los jóvenes tenía experiencia en el rubro de la tecnología o comunicaciones, ni tampoco había transitado experiencias de trabajo cooperativo y autogestionado.

Analizando la experiencia: factores que inciden en el desarrollo de la cooperativa

La experiencia de la cooperativa ha permitido dar cuenta de la posibilidad que tiene esta modalidad de trabajo para lograr la inserción de jóvenes en contextos de vulnerabilidad. En este sentido a continuación mencionaremos una serie de elementos vinculados al desarrollo de la experiencia: personales y familiares, grupales, y de contexto.

Por un lado destacamos que la cooperativa permite a jóvenes provenientes de barrios populares acceder a un trabajo digno y estable; a continuación describiremos de los factores que facilitan que esto suceda.

Para comenzar, la cuestión de la segregación espacial señalada por varios autores (Deleo y Perez, 2016) pudo vencerse en esta experiencia. Los jóvenes tienen un trabajo cerca de sus lugares de residencia, los cuales están geográficamente alejados de los centros urbanos. Los relatos remarcaban la cuestión de la cercanía de sus hogares y en algunos casos lo contraponen con trabajos anteriores en lo que sí operaba la segregación:

“Nunca pensé que iba a entrar. Para la edad que tenía y para no tener el secundario no me imaginaba que iba a encontrar un trabajo menos como este que te permite ir hasta tu casa, comer, o darte una hora de descanso o ahorrarte el colectivo que hoy en día está muy caro.” (entrevistado B)

Otro aspecto interesante para considerar, retomando a distintos autores (Fridman, 2015; Garabito, 2015; Saravi, 2009) es que usualmente los jóvenes de hogares de bajos recursos deben optar entre trabajar y estudiar, lo que hace que terminen dejando la educación. Incluso cuando quieren combinar ambas cosas concurren a la institución en condiciones de desgaste físico y mental. En este sentido los referentes de la cooperativa incentivan a que los socios estudien, siendo flexibles con los horarios y motivándolos al aprendizaje. Uno de los jóvenes relata en su entrevista su deseo de terminar los estudios secundarios -que en su momento dejó para trabajar- y luego de ello comenzar una carrera universitaria.

Por su parte también debemos destacar que la cooperativa incluye laboralmente a jóvenes que comúnmente tienen menos oportunidades:

“Desde que en mi casa se necesitaba un ingreso más y era un poco complicado por el tema de que, digamos, no terminé el colegio. Es una etapa de rebeldía que tuve. Pero a pesar de eso empecé a buscar trabajo, incluso no me quisieron dar en ningún lado por el hecho de no tener el secundario pero si o si en algún lado tenía que conseguir, de lo que sea... (entrevistado B)”

En cuanto a las condiciones familiares, recordemos que muchos autores sostienen que durante las primeras búsquedas las redes familiares, personales y vecinales son las que tienen mayor relevancia para encontrar trabajo (Deleo y Perez, op.cit.), y que en este sentido muchas veces las redes que poseen los jóvenes que pertenecen a sectores de bajos recursos los conducen a encontrar trabajos precarios que reproducen las desventajas en el mercado de trabajo. En nuestro caso de análisis las condiciones familiares favorecieron que jóvenes habitantes de una villa de emergencia obtengan una oportunidad de trabajo digno y estable en el tiempo.

Fueron las redes más cercanas de los jóvenes las que les permitieron conseguir entrar a la cooperativa, y asimismo todos los jóvenes identifican a una persona del entorno cercano como aquella que influyó para que trabajara en la cooperativa: familiares (madre, hermano, pareja) o amigos.

Por su parte, las modalidades de ingreso a la cooperativa dejan ver un entramado comunitario fuerte presente en el barrio, en la medida que todos los jóvenes ingresan por un vínculo con alguno de los referentes. En los otros casos fueron los propios jóvenes quienes se acercaron a los referentes, a quienes conocían porque estos últimos administraban el cyber del barrio.

En segundo lugar, destacamos que esta experiencia permite generar trabajo autogestivo. Frente a ello, es frecuente encontrarnos con la afirmación que los jóvenes no son capaces de valerse por sí solos para armar un grupo de trabajo asociativo y autogestivo y sostenerlo en el tiempo.

En este sentido daremos cuenta de una serie de factores que ponen en cuestión dicha afirmación. Se partirá de los postulados de Andrés Ruggeri (2012) quien habla del trabajo autogestionado, como parte de

la lucha por el trabajo y la adopción de la autogestión como lógica de funcionamiento. Al mismo tiempo y siguiendo a Vuotto (2006), la cooperativa relaciona una asociación y una empresa cuya característica distintiva es la aprobación a un principio de no-dominación del capital que radica en dar predominio a la gestión de servicio a sus miembros y/o a la comunidad, a la actividad sobre la rentabilidad y a los derechos del individuo sobre los derechos de la propiedad.

En este sentido, y según lo dicho por el entrevistado A: *"nuestro caso como cooperativa es peor porque cuando hay un error no decimos "uh cómo no se dio cuenta" sino "uh cómo no me di cuenta yo", es peor porque te sentís más parte, siempre nos pasa".*

Al mismo tiempo, el entrevistado B expresa en relación a este tema:

"te sentís cómodo, que tus compañeros te apoyan. Es más, te dan más ganas de quedarte que de irte... es mas vengo cuando tengo libres. A veces llamo un domingo y si está Lino (nota: uno de los referentes) me vengo a charlar con él. Te tratan como un robot en otro trabajo... "hace esto hace esto" y te prohíben charlar digamos ... nada directamente es un día negro todos los días"

Respecto al asociativismo, Albuquerque habla del proceso por el cual las personas y/o grupos deciden reunirse de forma regular, pero no necesariamente continua, para atender demandas comunes. Se trata de un proceso fundado en la pluralidad que no tiene la pretensión de verdad única, sino que busca el consenso sobre las divergencias de modo que los resultados de las decisiones estén pautados según principios éticos (Albuquerque, 2004: 31). En palabras del entrevistado D:

"en relación al compañerismo " en otros trabajos no eran tan así, era diferente. hay más compañerismo acá"

Y en palabras del entrevistado C:

el trato y la flexibilidad " de estar cerca, de poder tener algún tipo de flexibilidad.. yo estudio y a veces me toca venir a la tarde y hablo, lo comparto y no hay problema. Quizás en otro trabajo formal eh te piden un montón de cosas o lo tenes que pedir con 15 días de anticipación y es mucho" " en una empresa vos producís para que el otro se enriquezca y bueno y vos siempre vas a seguir con un sueldo más o menos estable. En cambio no, acá (la cooperativa) no, el trabajo es el que te brinda el sustento, y mientras más crecemos todos mejor nos va a todos. No a mí, sino que a todos"

En relación a la antigüedad de los entrevistados en la Cooperativa, el tiempo oscila entre once meses y tres años de permanencia en la organización. En el marco de que el grupo de trabajo viene desarrollando tareas desde el 2008, implica que los jóvenes pueden sostener en el tiempo el trabajo asociativo y autogestionado.

Por otro lado, respecto a los aspectos positivos del Cooperativismo identificados por los socios se menciona el respeto mutuo entre los integrantes, oportunidad de tener más tiempo para poder realizar otras actividades y el esfuerzo por lograr algo.

En este sentido, Vázquez (2010), habla de la importancia del espacio para el interés particular en la práctica asociativa, el cual debe aparecer subordinado a la persecución del interés colectivo o general, así como a los comportamientos basados en los valores y principios antes mencionados, de lo contrario la asociación corre un serio riesgo de quebrarse.

En otro orden, Albuquerque (2004) entiende a la autogestión como el conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de la toma de decisiones que favorece la autonomía de un "colectivo". Es un ejercicio de poder compartido que califica las relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos, independientemente del tipo de estructuras organizativas o actividades, dado que expresan intencionalmente relaciones sociales más horizontales.

Esto se vio reflejado en los socios de la Cooperativa, por ejemplo, así lo expresa el entrevistado C:

" en una empresa vos producís para que el otro se enriquezca y bueno y vos siempre vas a seguir con un sueldo más o menos estable. En cambio no, acá (la cooperativa) no, el trabajo es el que te brinda el sustento, y mientras más crecemos todos mejor nos va a todos. No a mí, sino que a todos"

También se refleja en las palabras del entrevistado D:

"algo lindo, solamente bueno, hay que respetar los horarios y las opiniones de todos es algo mutuo en la convivencia con otras personas... eso hay en la Cooperativa".

Para realizar el trabajo asociativo y autogestivo en el barrio, los socios de la Cooperativa identificaron algunos obstáculos, en palabras del referente se expresa:

"el tema de la inseguridad que está en todos lados... pero lo que nos pasó a veces es que los mismos clientes te cuidan, te acompañan. Pero eso no está ajeno en ningún lado. Una vez nos roban todos los postes, nos han robado los cables... a veces los clientes mismos nos avisaban quienes habían sido y después los clientes salían con una escopeta por el barrio (risas)".

Reflexiones finales

Hemos dado cuenta que no solamente los jóvenes pueden iniciar trabajos asociativos y autogestivos sino que además pueden sostenerlo en el tiempo. En este sentido sumaremos algunas reflexiones respecto a la sostenibilidad de la experiencia analizada.

Volviendo al concepto de Sostenibilidad socioeconómica de Coraggio nos parece importante retomar la idea que los emprendimientos deben poder cubrir sus gastos monetarios (sin imputaciones) en el mercado y lograr su objetivo de alcanzar la reproducción de sus miembros o comunidades de referencia.

En este sentido podemos observar que la cooperativa ha sido, por un lado, sostenible financieramente "cierran las cuentas" a lo largo de todos estos años.

Pero al mismo tiempo ha promovido la reproducción de los miembros, los cuales han accedido a bienes y servicios más allá de su subsistencia, así como se facilita que continúen con sus estudios y que compatibilicen la vida laboral con la del hogar. Se destaca en la experiencia la cooperación existente entre los trabajadores a nivel micro, y el vínculo con otros actores del contexto, aunque no existen relación de cadena productiva.

A nivel macro, existen elementos del contexto socioeconómico que inciden en la cooperativa pero que hasta el momento han ido sorteando de manera exitosa (como el costo dolarizado de sus insumos). Sobre todo han logrado generar una red comunitaria con distintos actores locales de igual forma que fuertes vínculos con organizaciones del sector privado y del público, con políticas públicas que acompañan tanto la experiencia productiva como el centro de capacitación.

En síntesis, la cooperativa aporta diversos elementos que abonan a la sostenibilidad de las organizaciones de la economía social. Se trata de una experiencia que promueve la mejora de la calidad de vida de sus integrantes, pero al mismo tiempo de los habitantes de la comunidad en la que se encuentra inserta.

BIBLIOGRAFIA

- ALBURQUERQUE, P. P. (2004) Asociativismo. En *La Otra Economía*. Buenos Aires: Altamira. 31-38.
- AROCENA, J. (1995): *“El desarrollo local, un desafío contemporáneo”*, CLAEH-Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Arocena, José (2001): *“Globalización, Integración y Desarrollo Local”*, en Vazquez Barquero, A y Madoery, O. Compiladores. *“Transformaciones Globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local”*, AAVV, Homo Sapiens Ediciones.
- CORAGGIO, J.L. (2004) La gente o el capital: desarrollo local y economía del trabajo,
- CORAGGIO, J. L. (2003) *“Las políticas públicas participativas: .obstaculo o requisito para el Desarrollo Local?”* En *Fortaleciendo la relación Estado – Sociedad Civil para el Desarrollo Local*.
- DE SOUSA SANTOS BOAVENTURA (2002) *Producir para vivir. Os caminhos da produção não capitalista. Civilização brasileira*, Sao Paulo
- DELEO, C., & PEREZ, P. (2016). Estrategias de búsqueda de empleo y trayectorias laborales de jóvenes argentinos. En M. Busso, & P. Perez, *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista* (págs. 51-64). Buenos Aires: Miño y Dávila/CEIL/Trabajo y Sociedad.
- FARDELLI, C. y VUOTTO, M. (2014) Especificidad de la gestión de las organizaciones de la economía social. En *Economía social y solidaria: praxis, vivencias e intenciones*, Schujman, M., Albuquerque, P, Pereyra, K. y Tomates, K. Ediciones Del Revés, Rosario. 23.
- FARDELLI, C. VUOTTO, M. (2012) *Gobernanza y gestión de las organizaciones de la economía social*. Disponible en: <file:///C:/Maestr%C3%ADa%20en%20Econom%C3%ADa%20Social/TESIS%20NUEVA/bibliografia/Nuevo/Fardelli.%20Vuotto.%20Gobernanza%20y%20gesti%C3%B3n.pdf>. Documento 79. Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Editor responsable: Mirta Vuotto. Ciudad de Buenos Aires.
- FRIDMAN, V. (2015). *Jóvenes y trabajo en la Argentina: un estudio sobre las trayectorias ocupacionales juveniles durante la posconvertibilidad*. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- FRIDMAN, V. y OTERO, A. (2015) *“De estudiantes a trabajadores: Un Análisis sobre trayectorias ocupacionales de jóvenes argentinos durante la última década”*, en Bendit, R. (et. al.) *Sociología de la educación y la transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*, Editorial Teseo – FLACSO. pp.169-197.
- GANDINO, R. (2017) *Aportes para un debate sobre la exportación en los emprendimientos de la Economía Social y Solidaria. El caso de la Cooperativa MTL La Brava Ltda*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- GARABITO, G. (2015). *Experiencias y trayectorias laborales en jóvenes en León, Guanajato*. Bogota: ALAST.
- HERNÁNDEZ SAMIPIERI, R; FERNANDEZ - COLLADO, C; BAPTISTA- LUCIO, P. (2004) *Metodología de la Investigación*. Mc Graw -Hill Interamericana. México.
- MIRANDA, A. y OTERO, A. (2005). *Diversidad y desigualdad en los caminos de los egresados de la escuela secundaria*. *Revista Mexicana Investigación Educativa*, 10 (25): 393-417. FLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- RUGGIERI, A; GALEAZZI, C; GARCÍA, F. (2012) *Problemas del trabajo autogestionado. Cuadernos para la autogestión N° 2* Ediciones de la Cooperativa Chilavert. Programa Facultad Abierta. FFyL-UBA. Buenos Aires, 2012. (8) (10 p.) 10-29.
- SARAVI, G. (2009). *Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo*. *Papeles de Población*, 83-118.
- TOCKMAN, V. (1997). *El trabajo de los jóvenes en el post ajuste latinoamericano*. *Boletín Cinterfor*, n° 139 – 140, abril – septiembre 1997.

VÁZQUEZ, G. (2010) El trabajo asociativo y autogestionado: aportes desde el campo de la economía social y solidaria, Mimeo, 14-18.

VUOTTO, M (2006). Las expresiones del cooperativismo en la última década. Revista Idelcoop-Volumen 33- N° 169.

Citas de internet

https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Sobre_la_sostenibilidad%20Version_Caracas_.pdf